



La dirección correcta
Dr. J. Allen Blair
#535

¿Sabía que hay personas que se pasan la vida quejándose? Siempre se quejan de algo. Parece que saben poco o nada acerca de la voluntad de Dios. Es muchísimo mejor dejar que Dios arregle las cosas, y no cometer un montón de errores.

En Juan 12:26, leemos un versículo que viene al caso que muchos cristianos pasan por alto. Escuchen las palabras de nuestro Señor: *Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.* Aquí tenemos instrucciones específicas para quienes desean servir a Dios; y huelga decir, ¿no es cierto que todos los que han creído en Cristo son llamados a ser sus siervos?

Ahora note el versículo otra vez. Primero, nuestro Señor dice, *Si alguno me sirve, sígame.* Seguirle supone una estricta obediencia a Su voluntad. Además, supone llevar una vida de santidad. Cualquiera que profesa el nombre de Cristo, y sigue viviendo para sí mismo, en realidad no está siguiendo a Cristo. Los que desean seguirle deben hacer a un lado sus deseos egoístas para obedecerle implícitamente, cumpliendo Su voluntad. Muchos cristianos empiezan con muchísimo entusiasmo, pero terminan en una desgracia total porque no ven la importancia de vivir en la voluntad de Dios.

En Efesios 5:17 leemos: *Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.* No hay nada más importante para un hijo de Dios, que andar en los caminos que Dios le ha escogido. Alguien preguntará, «Pero cómo puedo conocer la voluntad de Dios para mi vida? ¿Cómo puedo saber lo que el Señor quiere que haga?». Hay tres pautas esenciales.

- Primero, el testimonio de la Palabra de Dios afuera de nosotros. Al leer y estudiar la Palabra, el Señor le hablará al corazón y le dirá lo que tiene que hacer.
- Segundo, el testimonio del Espíritu Santo dentro de nosotros. En cada creyente mora el Espíritu Santo, quien nos dirige y nos guía.
- Tercero, el testimonio de las circunstancias a nuestro alrededor. A veces Dios nos habla por medio de otras personas, por un sermón, o un tratado, o de muchísimas maneras en las circunstancias que nos rodean.

Por lo tanto tenemos el testimonio de la Palabra fuera de nosotros, el testimonio del Espíritu Santo dentro de nosotros, y el testimonio de las circunstancias que nos rodean. Cuando estas tres armonizan, estaremos confiados de estar en la voluntad de Dios.

Cuentan la historia del Dr. F.B. Meyer, quien hacía un viaje marítimo. Una noche, al arribar a un puerto, estaba parado en el puente de mando con el capitán. Era una noche muy tormentosa. Cuando el Dr. Meyer vio la entrada al puerto, le pareció sumamente angosta. Se dirigió al capitán que estaba a su lado en el puente, y le preguntó: «Capitán, ¿cómo sabe cuándo virar el barco para que entre por esa estrecha entrada?». El capitán respondió, «Es un arte. ¿Ve esas tres luces rojas en la orilla? Cuando están en línea recta, ahí es cuando entro».



Todo creyente verdadero podría decir que Dios nos ha dado tres luces para guiarnos: La Biblia, el Espíritu Santo, y las circunstancias. Cuando estas tres están alineadas, debemos tomar acción. Pero hasta que no estén alineadas, espere, espere en el Señor.

El sumo deseo del cristiano debería ser seguir a Cristo. Nuestro servicio solo será eficaz cuando le sigamos. *Si alguno me sirve, sígame.* Ese un imperativo. Además, Jesús dijo en el mismo versículo, Juan 12:26, *y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor.* ¿Sabe dónde está Cristo? Siempre está al centro de la bendita voluntad del Padre. Si usted y yo queremos estar donde está Cristo, también debemos estar al centro de la voluntad de Dios.

Ahora permítanme decirles a los jóvenes y las jóvenes que me escuchan: Si Dios le dijo que sea misionero, no sea nada menos que un misionero. Digamos, por ejemplo, que Dios le dijo que fuera a Suramérica. Hasta la fecha ha hecho caso omiso a Su llamado. Ha hecho excusas por causa de sus obligaciones. Pero algunas personas hacen lo que Dios les pide. Si le ha llamado a Suramérica, ahí es donde se encuentra Jesucristo para usted. Nunca descubrirá la suma felicidad donde está ahora, si Dios le ha llamado a otro lugar o al campo extranjero.

Cuando Jesús dice en este versículo, *donde yo estuviere, allí también estará mi servidor*, está hablando de Su siervo obediente. El siervo obediente es aquel que desea la voluntad de Dios sobre todas las cosas. El siervo obediente sigue a Cristo cueste lo que cueste. Si Jesucristo lo está guiando a Suramérica o a algún campo de servicio, Él ya le ha preparado el camino, y hoy le dice *donde yo estuviere, allí también estará mi servidor.*

No es sorprendente que haya tantos cristianos infelices. Por esta razón están descontentos, siempre se quejan. La mayoría de ellos no saben nada de la voluntad de Dios; y lo trágico es que en realidad no les importa. Con tal de ganar dinero, vivir cómodos, y complacer a la carne, se sienten satisfechos. Pero, oh, qué vida tan vacía, tan superficial y frustrante la que tienen.

¿Quieren saber quiénes son los que más provecho le sacan a la vida? Son los cristianos que están donde está Cristo. Mejor dicho, los que están viviendo al centro de Su voluntad, agradándole y obedeciéndole. Es imposible estar donde Cristo está si uno está viviendo en pecado. Si está aferrándose a algún pecado secreto, no usted está donde está Cristo. No está siguiéndole. De hecho, es cuestionable si bajo esas circunstancias usted sea discípulo Suyo, y aunque diga que lo es, eso no prueba nada. Las obras demuestran nuestro discipulado. En Mateo 7:20, Jesús dijo: *Así que, por sus frutos los conoceréis.*

Si usted es cristiano y tiene un novio o una novia que no lo son, y piensa casarse con él o ella, no está donde Cristo está, porque la Biblia dice claramente que no debe haber yugo desigual entre creyentes y no creyentes. Esto puede aplicarse a muchas esferas de la vida. Casi todos lo sabemos, pero no nos importa hacer algo al respecto. *Si alguno me sirve, dijo Jesús, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor.*

Y ahora vea esta última frase: *Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.* He aquí una maravillosa recompensa por seguir la voluntad de Dios: que el Padre nos honre. No se me ocurre nada más importante en la vida que el privilegio de tener este honor. El mundo le confiere honor a la gente. Son galardonados por su éxito en los negocios, los estudios, y de muchas otras maneras, pero el



honor más grande de todos es oír que Dios nos diga: *Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.* (Mateo 25:21).

Permítame preguntarle, ¿su ambición más ferviente en la vida es agradar a Dios, cueste lo que cueste? ¿Es usted cristiano? ¿De veras conoce al Señor? Si así es, entonces su deseo más grande debería ser agradar a Jesucristo. Puede que haya hecho caso omiso al derecho que Él tiene sobre su vida, y sin embargo usted dice ser cristiano. Oiga amigo, ¿por qué no arregla las cosas con el Señor? Ore a Él ahora mismo y cuénteselo todo. Dígale también que se arrepiente de su pasado, y que está dispuesto a confiar en Él para darle fuerzas en el futuro. Oiga esto también, puede que se consideraba siervo de Cristo, sin embargo, nunca ha nacido de nuevo. Pensaba que le conocía, pero su manera de vivir, las cosas que piensa, y las cosas que hace, comprueban que en realidad no le conoce. Oh, le insto que deje a Cristo entrar en su vida ahora mismo para que nazca de nuevo. Escríbanos, y cuéntenos la decisión que tomó y le enviaremos unos materiales gratuitos que le serán de ayuda.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824